

Información General de la Práctica Significativa en Educación Inclusiva

Título de la práctica: *Una joven hipoacúsica que lucha por sus derechos desde el Concejo de Discapacidad*

Aprendizajes continuos y articulados fueron claves para dar los primeros pasos hacia la inclusión. Conocer y compartir las experiencias cotidianas de María Fernanda y su abuela permitieron la generación de un conocimiento que dio un paso más allá, porque se replicó con otras personas y se logró comprensión y mejoramiento en los procesos de atención a las personas con discapacidad y, de esta manera, crear tejidos de sabiduría. Estos tejidos se construyeron en familia, con la compañía de otras entidades que aportaron a la inclusión educativa, al reconocimiento de las diferencias y a movilizar esfuerzos conjuntos para dar a conocer con otras familias de la ciudad estas articulaciones y así nuevamente continuar multiplicando los tejidos de sabiduría.



Nombre y datos de los responsables en la familia, escuela y de contexto.

Familia

Madre: Bernarda Martínez, abuela paterna

Instituto/Contexto

Profesora: Ángela María Hincapié Zea

Descripción de la práctica

María Fernanda Martínez es una joven de 23 años con hipoacusia, vive en la ciudad de Bogotá, Colombia. Estudiaba en el Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría, donde cursó primaria y bachillerato. Actualmente, estudia marroquinería en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) y pertenece al Concejo de Discapacidad Local. Vive con su abuela¹, la pareja de ella y con algunos clientes de un pequeño negocio que tienen, a quienes consideran parte de la familia.



Contexto de la Práctica Significativa

La ciudad de Bogotá es la capital de Colombia, un lugar que acoge a cientos de personas de diferentes zonas del país o de otros países vecinos, y al igual que otras ciudades de América Latina, cuenta con barrios de territorios extensos, con poblaciones, cuyos ingresos económicos son altos, y en otras zonas barriales habitan personas con unos ingresos bajos. María Fernanda y su familia viven en Pensilvania: un barrio donde los recursos económicos escasean.



Pensilvania es un barrio industrial, conformado por pocas viviendas residenciales, porque la gran mayoría de las estructuras físicas son empresas (almacenes, bodegas y talleres) y que se ubican alrededor de la casa de María Fernanda. A pocos metros de su hogar existe una penitenciaría para menores, que en palabras de Bernarda (abuela de María Fernanda) “en ocasiones se convierte en un factor

¹ La abuela paterna de María Fernanda es quien asume legalmente la custodia desde los 8 años y en la actualidad asume el rol de madre de la joven.

de riesgo cuando se presentan disturbios al interior de la penitenciaría”, aunque en general el ambiente es “tranquilo”. Este barrio cuenta con servicios públicos, medios de transporte accesibles, en especial, el Transmilenio, un bus de transporte rápido que se moviliza en toda la ciudad. La zona también cuenta con lugares de interés cercanos como la Universidad Distrital.

Relato de lo ocurrido

Padres biológicos... primeros años de la vida de María Fernanda

Con respecto al nacimiento de María Fernanda se sabe muy poco de su madre biológica, porque no asumió su responsabilidad de la forma adecuada al vivir un tiempo corto con la niña y en condiciones no aptas. Esta situación llevó a que su padre las separara para llevarse a María Fernanda a vivir con él, sin embargo, también permanecía lejos de ella.

En algunas ocasiones la niña se reunía con su abuela paterna, Bernarda, y compartía un poco con ella en Bogotá, pero su estancia era muy inestable. Entre viaje y viaje su padre no se daba cuenta de que su hija no escuchaba. Hasta que un día María Fernanda mientras se encontraba en casa de su abuela se dieron cuenta de esta situación. *“(...) ya después de tener 8 días de estar con nosotros, yo empecé a notar que yo la llamaba... ella llegaba y se me acercaba a mí, me hacía así (seña de tener hambre) que tenía hambre, entonces yo le dije a mi hijo: María Fernanda es como sorda... y de una se disgustó... peleó conmigo y se fue para Santander (...).”*

El padre de María Fernanda, sin escuchar más razones, emprende de nuevo su viaje, esta vez para Santander. Allí, María Fernanda se enferma e inmediatamente es trasladada al Hospital del Socorro. Mientras el médico realizaba los chequeos se da cuenta que la niña no escucha, a pesar de los diferentes estímulos sonoros que había en el ambiente. El doctor se comunica con el padre y le dice: *“señor su hija es sorda”*; él no esperaba tal noticia, *“no obstante, ahí sí reaccionó y recapacitó... me buscó nuevamente, vino y trajo la niña”* relata la abuela paterna.

De abuela paterna a madre².

A los pocos días, el padre se marcha para Barranquilla con María Fernanda, en esta ciudad vive unos años en los que la menor no tuvo mayores aprendizajes, porque su padre no cumplía a cabalidad sus responsabilidades. Al cabo de un tiempo, Bernarda (abuela de María Fernanda) viaja a Barranquilla por invitación de su hijo, y al observar las condiciones en las que se encuentra la niña, decide devolverse para Bogotá con ella, sin oposición del padre. Su abuela con intenciones de obtener la custodia de su nieta, inicia inmediatamente los trámites ante el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entidad que después de un tiempo le otorga la custodia.

A partir de allí, María Fernanda inicia una vida con su abuela y ambas emprenden el camino en busca de una escuela para dar comienzo a la vida escolar de la menor. Fue una búsqueda de aproximadamente un año, tiempo en el que se encuentran diversas ofertas de institutos de educación regular, que no se ajustaban a lo que su abuela buscaba, debido a la condición especial de María Fernanda. Hasta que la abuela Bernarda identificó el Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría, que según ella, era el adecuado, *“Porque era un colegio especial para niños sordos”*.

A la edad de 8 años María Fernanda ingresa al Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría. Muy feliz la nueva familia se acoge a las reglas y a los procesos de nivelación propuestos. *“La madre religiosa Nubia me decía: es que ya está muy grande, yo no sé si se la pueda recibir para primero, le toca nivelación.... yo le dije que sí, que no había ningún problema, lo importante era que me la recibieran”*, relató la madre.

Es así como María Fernanda comienza en segundo de nivelación³a dicha edad, antes de pasar a los grados regulares, porque debía reforzar algunas áreas, en

² La abuela paterna asume la custodia de María Fernanda.

³ En el periodo de ingreso de María Fernanda al Instituto se contaba con dos niveles para los estudiantes que necesitaban reforzar algunas áreas antes de ingresar a la educación regular. El primer nivel era para estudiantes que presentaban un bajo rendimiento académico y nunca habían estado escolarizados. Podían estar uno, dos o tres años en este nivel de acuerdo con el proceso de aprendizaje. El segundo nivel era para estudiantes que ya habían estado escolarizados o tenían conocimientos básicos en las áreas de español y matemáticas. Tanto en el nivel uno como en el dos se trabajaban temas de escritura, lectura, matemáticas y componente social. Al finalizar el segundo nivel podían continuar su formación en alguno de los grados de la educación regular de acuerdo con los conocimientos adquiridos.

especial matemáticas y español. El inicio de clases fue un gran reto para ella, nunca había estado en una escuela o compartiendo con tantas personas.

María Fernanda describió esta experiencia así: *“Cuando ingresé a segundo de nivelación estaba confundida. Un grupo de sordos grandes hacían señas, sentía miedo, no entendía nada, lloraba, lloraba y lloraba ... ya después me regresaba a casa con mi abuela y no quería volver y mi abuela me decía que tranquila.... Yo dije que bueno...Luego, los profesores me dieron libros y empecé a practicar uno o dos días... ya cuando llegaba al colegio miraba cómo poder comunicarme y tener contacto... y me sentí muy bien y rápido me fui integrando con la comunidad sorda, hasta que después me fui acostumbrando y adaptando”.*

Actualmente, el Instituto cuenta con otras modalidades: flexibilización, Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano y Educación Regular para la formación educativa en cada grupo de población a trabajar de acuerdo con sus conocimientos y habilidades.

Flexibilizaciones: cuenta con los niveles: A, B, C y D. A y B corresponden al grado preescolar y C y D a grados como primero y segundo. Al finalizar estos niveles ingresan los estudiantes a Flexibilización Vocacional, un espacio para el desarrollo de habilidades para la vida y formación en proyectos microempresariales en compañía de la familia, principalmente desde un enfoque artesanal. En flexibilizaciones encontramos población con discapacidades profundadas. Si el estudiante en su proceso de formación refleja avance puede continuar con exploraciones.

Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano: cuenta con exploraciones, orientación y elección ocupacional. En esta modalidad encontramos población que ha superado los niveles de flexibilizaciones o poseen discapacidades menos complejas.

- **Exploraciones:** se trabajan conocimientos laborales y a la par conocimientos académicos con metodología práctica. Posee tres niveles, cada uno diferenciado por un grado de complejidad, por ejemplo, se inicia aprendiendo a cultivar, a elaborar bolsas, a sublimar, para luego avanzar con labores más complejas.
- **Orientación ocupacional:** se brindan talleres de mayor complejidad como son: belleza, marroquinería y cocina.
- **Elección ocupacional:** aquí los estudiantes escogen un área en la que deseen especializarse, ya sea en confección industrial, metalmecánica o ebanistería. Los conocimientos enseñados se basan en estas labores y en conocimientos para el mundo laboral como son: entrevistas, manejo del dinero, leyes laborales y horario, entre otros. Tanto exploraciones como orientación ocupacional dan un perfil de los estudiantes de acuerdo con sus gustos y habilidades para la elección ocupacional.

Educación Regular: cuenta con los grados regulares (preescolar a once) y brindan formación a personas con o sin discapacidad en un mismo espacio.

Durante un año María Fernanda en compañía de sus profesores cursó nivelación para luego pasar a tercero de primaria y continuar con su educación regular. Los profesores fueron un gran apoyo, uno a uno le compartía sus conocimientos y le enseñaban el lenguaje de señas, así lo cuenta ella: *“Cuando empecé los profesores sordos tenían mucho contacto, entraban y se integraban con los oyentes, con la comunidad sorda se sentaban, nos enseñaban, nos aclaraban, nos exigían también (...) eran fuertes y afuera nos decían, ‘recuerden que lo van a salir a hacer’...”*

El apoyo que siempre tuvo en las aulas de clase y en otros espacios del instituto ayudó a María Fernanda a compartir con otras personas, incluso con personas oyentes, situación que para ella fue nueva y que comenta de esta manera: *“ese contacto daba miedo. Uno iba chismoseando, como era con los sordos y lógico, uno era joven, era loco, pero le encantaba compartir, pero entonces ese contacto con ellos fue muy bueno”*.

De esta forma, el contacto que fue experimentando con diferentes personas que estudian en el instituto fue muy importante, allí hay estudiantes con diferentes discapacidades y sin discapacidad; incluso algunos profesores no son oyentes e imparten sus clases en lengua de señas, tanto para oyentes como no oyentes, como también para personas con otras discapacidades.



María Fernanda para tener una mayor comprensión se ayudaba en sus clases de sus amigos, por medio de pequeños grupos que se crearon en el aula y entre ellos se comunicaban al momento de una pregunta, además, el trabajo se facilitaba por las adaptaciones empleadas en los libros, a las que se les agregaban imágenes y resúmenes en los textos escritos.

El ingreso de María Fernanda al Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría también ayudó a conocer realmente su diagnóstico y dar respuestas a preguntas de su familia como eran: *¿Qué era lo que sucedía con ella? ¿Por qué no escuchaba? ¿Era totalmente sorda?, ¿Siempre estará así?* Estas preguntas también las tenía su abuela, y pese a que tenía el diagnóstico de sordera de su nieta, aún guardaba una esperanza de que algún día escuchara.

Cuando María Fernanda ingresó al colegio se le practicaron los primeros exámenes: *“Cuando entró le hicieron los exámenes, Lucia Agudelo (audióloga del Instituto) fue la primera persona que dio los primeros estudios de María Fernanda”, afirmó la abuela.*

“El primer diagnóstico realizado fue una vez que del Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría la llevaron a la Universidad Javeriana y allá le hicieron un examen (y el diagnóstico es de sal y pimenta); la Universidad Javeriana la atiende gracias al colegio que lleva a los niños a la Universidad y las familias no pagamos un solo peso”, comentó Bernarda

El diagnóstico fue hipoacusia no congénita, derivada de los “cuidados” dados en el periodo de gestación. La noticia le generó a su abuela un nuevo interrogante: *“Cuando me dan el diagnóstico, no lo tomé con mucha alegría, pues de pensar que... Dios mío sí yo muero esta niña ¿qué va hacer de ella?, porque realmente aunque tenga un papá es de mentira, de papel... entonces esa ha sido mi preocupación y por eso me he partido el lomo, me he sacrificado por darle a ella lo mejor que yo pueda, ejemplo: educación, buenos modales y que aprenda un arte para que se defienda en la vida”, afirmó la abuela.*

Si bien María Fernanda inició un gran reto en el Instituto, su abuela también emprendió otro, comprender la discapacidad de su hija, saber cómo comunicarse con ella, entablar conversaciones que nutrieran su relación y que retroalimentaran sus aprendizajes.

La señora Bernarda pese a que nunca gustó el lenguaje de señas inició un curso para aprenderlo; asiste también a otro curso ofrecido por la Universidad Nacional de Colombia, con el objetivo de que María Fernanda también pudiera pronunciar algunas palabras. *“Consistió en unas terapias para enseñarle a desgarrar y a la par a vocalizar... entonces ya me dieron más armas y alitas para lograr que ella no me hiciera tantas señas en la casa, entonces ya empecé a enseñarle, la sentaba al frente mío y a pronunciarle como se decía casa, como se decía mamá, Coca Cola (...) y ahí empezó a desarrollar su lenguaje, a no usar señas en la casa”.*

Desde que su madre le enseñó a pronunciar algunas palabras, María Fernanda comenzó a ayudar atendiendo una pequeña tienda que se encuentra dentro de su hogar y a comunicarse con los conductores que se hospedaban allí.

Doña Bernarda no se conformó con estos conocimientos adquiridos, sino que también participó en un diplomado para trabajar con personas con discapacidad, en el que comprendió los derechos y deberes que todos tenemos, al punto de que ahora es líder en el tema de discapacidad: *“Yo como líder de discapacidad... nosotros, porque no soy yo sola, vamos a veces a visitar hogares con mi jefa, la doctora Patricia Balaguera. Tenemos una gente que nos dona a veces mercados, nos regala zapatos, entonces buscamos entre personas a quien ir a hacerle la visita, llevar el mercado, aunque yo también estoy en las mismas condiciones, sabemos que hay más gente vulnerable que nosotros. Y como líder de discapacidad, la idea es seguir empoderándonos y empoderar a la demás gente... pongo un ejemplo: tú tienes un hijo con una discapacidad y a ti te da pena sacarlo a la calle o que el vecino no sepa que tienes un hijo con discapacidad, entonces lo mantienes encerrado, entonces nuestro objetivo es que vayamos sacando a la gente, que no sientan pena tener un hijo con discapacidad (...).”*

La constante participación de estos espacios ha sido motivación para la señora Bernarda: *“Aprender a desenvolverme mejor y no depender de que ‘jay, no, pobrecita! ella es sorda, no tiene derechos...’ y saber que las personas con discapacidad tienen derechos, todas las personas tenemos derechos, esto me motivó a luchar y a aprender cuales son mis derechos, los derechos de las personas con discapacidad, los decretos (...).”*

María Fernanda continua los pasos de su abuela desde el Concejo de Discapacidad Local, lugar que conoce gracias a su abuela y su participación en los diferentes talleres y capacitaciones a los que han asistido. La abuela relató: *“María Fernanda llegó al Concejo de Discapacidad por las invitaciones que nos hizo el IDPAC (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal) al asistir a las escuelas de formación, (llevamos en este proceso desde el 2015). Comenzamos a integrarnos con todas esas escuelas del IDPAC. Entonces en una reunión postularon a María Fernanda y a Omar, dos personas con discapacidad auditiva (...) se necesitaba de cada discapacidad tener una persona para las votaciones, para las inscripciones, entonces inscribieron a María Fernanda. Ella es el segundo renglón de Omar, cuando él no asiste”.*

La abuela contó cómo desde 2015 la participación de María Fernanda en el Concejo se ha centrado en las personas con discapacidad auditiva, en especial, en el acceso al trabajo y su futuro; igualmente trabaja en un proyecto, que piensa presentar y liderar ante el Concejo, que consiste en: *“Liderar un proyecto que permita el contacto entre las personas sordas y sin discapacidad (...). Siempre se han aplazado leyes pero nosotros somos fuertes y podemos hacer que estos proyectos salgan adelante con personas sordas y podamos ayudar a superarse personas ciegas y los diferentes grupos de discapacidad y que así podamos estar en la inclusión, es difícil sí, (...)”*.

María Fernanda al ser elegida por la comunidad como presidenta del Comité de Discapacidad espera iniciar su gestión y como ella afirma: *“ha sido una experiencia muy chévere, yo me siento muy orgullosa, ha sido una hermosa sensación, como las personas van contando, las familias van contando, uno se siente diferente (...) para mí ha sido una experiencia muy bonita”*.

Al finalizar la primaria y la secundaria en el Instituto, María Fernanda continúa con su formación. Actualmente, estudia en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), un centro para la formación técnica y tecnológica en diferentes áreas. Allí estudia marroquinería de lunes a viernes en las horas de la noche. Los conocimientos adquiridos anteriormente en el Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría le han ayudado en este nuevo proceso de formación, porque allí también aprendió en las clases de marroquinería y creación de proyectos a escala. Aunque en su nuevo inicio de formación académica y para el trabajo presentó dificultades, especialmente en la comprensión de sus clases, porque en ese momento no contaba con profesores que supieran lenguaje de señas o un intérprete que facilitara la comunicación, situación que obstaculizó su proceso de aprendizaje.

María Fernanda cada vez que iba a sus clases preguntaba por el intérprete, pero no le daban una respuesta clara o simplemente le decían que pronto llegaba.



Al observar dicha situación decidió, en compañía de su madre, encontrar una solución. Juntas elaboraron un derecho de petición con argumentación, que lo pudieron realizar gracias a las capacitaciones y talleres de formación que recibieron. *“María Fernanda hizo una tutela al Sena, con leyes, decretos y con todo, la presentó para lograr que le pusieran un intérprete, porque durante todo el año no lo tuvo. Le dije a María llévele estos papeles a sus compañeros, que les saquen copia y que personalmente los lleven”, describió la abuela.*

Luego, las directivas del Sena llamaron a María Fernanda y le comunicaron que en quince días a más tardar tendrían los intérpretes. Pasaron ocho días y la petición ya se había llevado a la realidad: los intérpretes se encontraban en el aula, no sólo para María Fernanda, sino también para los estudiantes que lo requerían.



Asimismo, trabajaban conjuntamente abuela y nieta por superar cada obstáculo, incluso a la hora de realizar los trabajos, *“Cuando tiene que diseñar bolsos, zapatos... le da la una, las dos o las tres de la mañana diseñando y si tiene lectura, a veces le mandan para leer, yo me siento, mientras ella está dibujando yo voy leyendo, resumiendo, y le llevo y le digo: esto está bien, esto le sirve, esto no le sirve y me vengo para el computador y le colaboro”, dijo la abuela.*

“Cuando me ponen folletos es pesado y me quedo hasta tarde... mi amiga Mafe me ayuda también”, comentó María Fernanda. A pesar de las largas noches de estudio, ella continúa con el esfuerzo por conquistar sus sueños, *“Yo quiero, quiero ahora trabajar en el diseño, en las empresas, hay que luchar, pero lo quiero”,* expresó.

El proceso que ha llevado la familia Martínez ha sido de múltiples aprendizajes, agradecimientos y lucha constante; por lo que recomiendan a todas las familias: *“Mucha unión y diálogo. Además, una educación que fomente valores y exigencia, porque mi mamá (Bernarda, su abuela) ha sido una persona supremamente exigente y he aprendido muchísimo de buenos valores”,* manifestó María Fernanda.

Para ella estos valores logró reforzarlos durante su estancia en el Instituto: *“Yo le doy gracias al Instituto, le agradezco los valores con los que salí (...).”* Para la

abuela Bernarda este proceso de aprendizaje permanecerá toda la vida en su hija: *“El proceso ha sido muy largo y todavía no salimos de esto, porque nosotros como padres y cuidadores de una persona con discapacidad sabemos que tenemos que*



seguir con ellos así se casen, tengan un hijo o se vayan. El proceso de nosotros sigue con ellos, porque así sea que ellos se vayan, nosotros seguimos siendo sus tutores, sus guadores, porque esto no termina...”.

María Fernanda hoy es una joven de 23 años, vive en la ciudad de Bogotá, con su abuela paterna,

quien se ha convertido en una maravillosa madre. Cabe destacar que, este hogar, también sirve de hospedaje a camioneros que buscan un lugar para descansar, por tanto es usual que diferentes personas se hospeden allí, al respecto la abuela afirmó: *“las relaciones son muy armoniosas, muy buenas, porque la clientela o las personas que llegan acá nos conocen desde hace muchos años, distinguen a María Fernanda cuando llegó a la vida de nosotros, desde que tenía tres años, entonces son personas que la reconocen desde pequeña y ha habido un respeto, tanto para ella como para nosotros”.*

Asimismo, el apoyo por parte de otros familiares ha estado presente, respecto a ello la abuela dice: *“ha sido muy bueno, ha sido por parte de las hijas de mi compañero, (...) a ella la han visto desde un principio como la hermanita menor, ellas no conviven con nosotros, pero nosotros vamos a la casa de ellas o vienen acá. Tenemos una unión familiar con la mamá de las muchachas, mi marido y nosotros”.* Comenta además que incluso realizan algunas actividades, salen de paseo o de caminata por la ciudad: *“nos vamos para Melgar, para Girardot o al Parque de los Novios... o cada quince o veinte días nos vamos para Tierra Buena, aquí abajo, al lado de Tintalito donde la mamá de las hijas de mi compañero, o a veces nos vamos para cine o un centro comercial los tres (María Fernanda, Bernarda y Gonzalo, compañero de Bernarda) a comer helado”.*

Aprendizajes o resultados de la práctica significativa

Las transformaciones y aprendizajes para resaltar en esta experiencia tienen como punto de partida el proceso conjunto que emprende María Fernanda y su abuela.

El conocimiento de la discapacidad las llevó a iniciar un camino para comprender y encontrar alternativas que impulsaron nuevos aprendizajes entorno a la atención de la discapacidad. Sus aprendizajes se nutrieron constantemente con la ayuda del Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría y otras entidades que se sumaron al conocimiento constante de esta familia, que logró transformar la percepción sobre la discapacidad, en especial, derrumbar los prejuicios y mitos que se originan al contar con un miembro en la familia con dicha condición.

Mientras María Fernanda iniciaba su formación académica, su madre se encontraba en un proceso de empoderamiento, proceso que le permitió obtener herramientas para convertirse en un referente no sólo para su nieta, sino también para otras familias que día a día escuchan y reciben las ayudas a través de su trabajo con el Instituto de Deporte y Recreación Distrital (IDRD). A la par María Fernanda adquirió nuevos conocimientos en el ámbito académico y personal, que contribuyeron a que ella se convirtiera en una mujer cada vez más segura.

Además, en cada momento que ella pudo compartir obtuvo un aprendizaje que luego se convirtió en una transformación, es decir, a medida que María Fernanda avanzaba en su ciclo escolar se apropiaba de discursos impartidos por el Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría que le ayudaron a desarrollar capacidad argumentativa para verse como un sujeto político en busca de un bienestar para todos. Este discurso se reflejaba en el quehacer de los profesores, estudiantes, empleados y familias, al buscar constantemente un bienestar para cada persona, a pesar de las diferencias.

Para el Instituto el proceso con María Fernanda también fue un aprendizaje en cuanto a la gestión y atención de población estudiantil, porque mejoró los procesos de inclusión. El hecho de pasar de ser sólo un instituto para sordos y ampliarse hacia una entidad para todos (personas con diferentes discapacidades y sin discapacidades) y con un modelo de formación que se fundamenta en la autonomía y el máximo desarrollo de potencialidades de sus estudiantes, demostró el compromiso y las enseñanzas puestas en práctica.

Recomendaciones

Para el entorno familiar:

- El trabajo conjunto por parte de la familia fue clave para dar los primeros pasos hacia la inclusión.
- El trabajo de María Fernanda y de su abuela fue un trabajo mancomunado, porque no sólo María Fernanda fue adquiriendo nuevos conocimientos en el Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría, sino que su abuela de forma simultánea adquirió conocimientos que impulsaron a pensamientos transformadores en busca de oportunidades.
- Es importante que cada integrante de una familia al emprender un proceso de inclusión se sumerja en él y aporte sus aprendizajes, experiencias, ideas, sugerencias, comentarios u opiniones que fomenten la creación de lazos de conocimientos para el entorno familiar y personas que los requieran para movilizar a la población hacia la desmitificación de mitos y prejuicios alrededor de la persona con discapacidad.
- Es relevante que las familias se formen como sujetos de deberes y derechos para conocer, cumplir, acceder y exigir lo que les corresponde.